

UN VERANO CON NIEVE ...

SUSANA RAMS
DPTO. BIOLOGÍA VEGETAL (BOTÁNICA)
RAMS@UM.ES

Schrankogel, 10 de julio de 2002

En la mente desempolvo decenas de imágenes de mi querida Sierra Nevada, en Andalucía, con su mediterránea sequía estival... pero ahora estoy en otro mundo... unas montañas donde también la luz y el viento se juegan el protagonismo con los colores del cielo, pero que en pleno verano transforman la nieve en una rutina. Aquí el agua se disfruta de mil formas en muy poco tiempo, y nunca sé qué me puede ofrecer el día. Tal vez lluvia fuerte, tal vez suave chispeo, puede que granizo feroz y repentino o incluso peligroso hielo resbaladizo. No sé si hoy me cubrirá como tenaz niebla de laurisilva, si aparecerá como copos frescos y emocionantes... o simplemente si estará ahí, inmóvil, en este lago tranquilo junto al campamento, dispuesta a reflejar las aparentemente caóticas siluetas de las nubes.

Los Alpes son un lujo para cualquier amante de la alta montaña y siento además que son un lujo mayor para un biólogo. En estos días me está pareciendo vivir inmersa en un documental de La 2. Todo a mi alrededor luce plagado de pequeñas herbáceas en flor, de vivos colores, me sorprenden minúsculos y extraños insectos y, sobre todo, llaman mi atención las innumerables rocas cubiertas de líquenes y briófitos, tan bien adaptados a estas inhóspitas condiciones. Frío y viento se aúnan para hacer que los organismos generen sus estrategias de defensa si quieren sobrevivir aquí. Y yo, como un componente más de este ecosistema, ya empiezo a acurrucarme sobre este cuaderno para intentar no perder el poco calor que mi cuerpo es capaz de retener, con esta chapuza de adaptación al medio que es el forro polar de la tienda de artículos de montaña.



Sobrecogedora panorámica de Los Alpes, tomada desde el monte Schrankogel, a unos 3200 m.

Alguna vez mi imaginación dibujó paisajes como éste, inspirándose en las fotografías de los libros, aquellos que describen lugares donde uno piensa que no estará jamás. Entonces cerraba los ojos, escuchando de fondo la voz de *Enya* o algún instrumento tribal de viento. Aquello era relajante. Pero ahora que estoy aquí... creo que "relajante" no es la palabra que mejor define lo que siento... es PAZ. En este momento respiro profundamente y me libero... me libero pensando en los cientos de horas que paso encerrada en mi cuarto con el ordenador, enganchada a internet, en mundos virtuales, perdiéndome el esplendor que me ofrece el resto del Planeta... todo lo bueno que hay aquí fuera por descubrir.

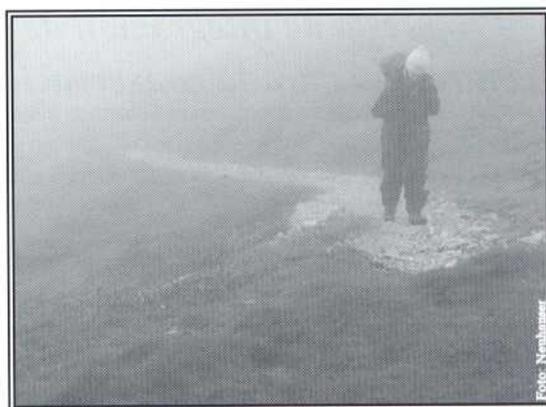
Llevo meses preparando este viaje con mucha ilusión y no menos nervios, pero gracias a Dios todo está resultando de película y no he tenido ningún problema serio. De todos modos, aquí siento el riesgo real constantemente y eso mantiene mis niveles de adrenalina bien altos, lo que no deja de tener su emoción. Por ejemplo, la tremenda lluvia de anoche realmente me hizo temer por la estabilidad de las piquetas de las tiendas, aunque finalmente la cosa no pasó del susto... Y los rayos azules durante el camino de la otra tarde me dejaron impactada: eran sequedad y electricidad puras. Me quedé por un momento "admirándolos", sin pensar primero dónde refugiarme para no morir achicharrada por uno de ellos. Sin duda todo esto deja huella en uno mismo... para bien o para mal el mundo no se ve con los mismos ojos cuando sientes que estás midiendo tu resistencia frente a la Naturaleza.

Ahora es cuando me doy cuenta que en el pasado no debí haber perdido ninguna oportunidad de viajar y conocer algo distinto a lo que me rodea diariamente, diferente a ese ambiente urbano en el que los humanos nos sentimos tan seguros, con todos los recursos a nuestro alcance. Atravesar la barrera de lo razonable me lleva a nuevas conclusiones sobre las mismas ideas de siempre. Y eso es muy estimulante.

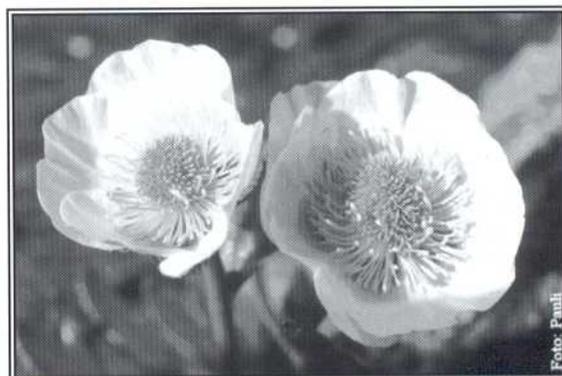
**“ANDAR DESPACIO
NO ES UN PROBLEMA...
...ES UN PROBLEMA
NO AVANZAR.”**

La cuestiones de toda la vida me asaltan una vez más, cuando contemplo hoy un espectáculo como es el amanecer en este paraíso de piedra y soledad. ¿Para qué sirve todo esto? Esta nieve blanco intenso, este Sol centelleante y esta Tierra quebrada por la Humanidad... si dentro de unos pocos millones de años ya nada será igual... ¿Tan sólo sirve para estremecerme unos minutos y almacenarlo en un circuito mental sin valor en la eternidad? No me lo creo. ¿Qué o quién ha puesto esta materia y esta energía a mi disposición...? ¿Qué puedo o debo hacer yo en este escenario para no sentir tan vacío el espíritu? ¿Qué sentido tiene luchar una y mil veces, una y mil vidas, por conquistar una cima? ¿Y cómo arrancarme la inquietud de la falta de certezas cuando navego entre la ciencia y la conciencia?

Alguien me dijo una vez que la respuesta a todo eso esta dentro de mí... pero la verdad es que no lo entendí y sigo sin entenderlo. Supongo que en esto consiste la aventura... también la interior, y yo me lo he buscado... reconozco pasar miedo... aunque imagino que ganan la batalla sutilmente las endorfinas que toda esta situación genera. Y como buena drogadicta seguro que repetiré.



Larga ruta a pie, un día de inesperada niebla.



Ranunculus glacialis



Compañía Regional de
Energía Solar

Tel. 968 82 25 50

C/ Tiñosa, 11. San José de la Vega, Murcia.

energiasolar@wanadoo.es

www.cres.es